

NECROLOGICA

El día 3 de julio moría cristianamente tras rápida enfermedad el Dr. Federico Soto Yárritu, con lo que la Psiquiatría española perdía a uno de sus más destacados representantes.

Federico Soto perteneció a la generación de psiquiatras que afianzaron los comienzos científicos de la psiquiatría española y posibilitaron su desarrollo actual.

Licenciado en Medicina por la Universidad de Madrid, había nacido en Santander el 7 de enero de 1906. Fue uno de los primeros médicos internos de Psiquiatría de la Institución Casa de salud Marqués de Valdecilla de dicha ciudad, formándose en esta especialidad con el Prof. José María Aldama Truchuelo. Estudioso infatigable, supo formarse en todos los campos del conocimiento psiquiátrico, compaginando el saber más estrictamente biológico, con los aspectos dinámicos del enfermar mental.

En 1934 obtuvo por oposición la plaza de Director del Hospital Psiquiátrico de Pamplona, cargo que ocupó hasta su jubilación en 1976. En Pamplona desarrolló, por tanto, su actividad profesional durante más de cincuenta años, que en todos los aspectos fue fecunda y ejemplar.

En lo referente a la asistencia psiquiátrica realizó una gran labor encaminada a la mejora de la atención del enfermo psiquiátrico y al desarrollo de una adecuada calidad asistencial, tanto clínica como diagnóstica y terapéutica. Modernizó el Hospital Psiquiátrico por medio de la creación de talleres ocupacionales y de laborterapia, introdujo en la asistencia las técnicas de terapia comunitaria intrahospitalarias y desarrolló al máximo los medios de exploración biológica, siendo en este sentido, uno de los pioneros en España en la utilización de la electroencefalografía.

Desde el punto de vista de su concepción y cultivo de la Psiquiatría, el Prof. F. Soto fue un gran clínico que supo aunar la Psiquiatría y la Neurología, y desarrollar conjuntamente la Psicología Clínica con la Dirección del Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnía de Navarra a lo largo de quince años (1961 a 1976).

Pero junto a la vertiente clínica, supo también hacer fecunda su labor por medio de una intensa labor docente e investigadora. Como docente destaca especialmente por haber sido desde su fundación Profesor de Psiquiatría de la Facultad de Medicina en la Universidad de Navarra. Aparte de haber dictado numerosos cursos y conferencias en diferentes instituciones nacionales y extranjeras, su función docente preferida era ante el enfermo, con el que establecía siempre una relación médico-paciente absolutamente envidiable y del que obtenía un análisis fenomenológico de los síntomas verdaderamente magistral.

Como investigador su principal labor se centró en el campo del alcoholismo y en el de la Psicología del Destino (Schicksalspsychologie). En este sentido introdujo en España el pensamiento psicológico de Szondi, ciencia que cultivó y desarrolló espléndidamente, siendo su tarea reconocida internacionalmente, hasta el punto que llegó a ocupar la presidencia de la Internationale Gemeinschaft fur Schicksalspsychologie. Tradujo varias obras de Szondi, con el que le unía una verdadera amistad y por el que sentía una profunda admiración. Publicó una monografía sobre Psicología del destino, que representa su obra fundamental para entender el pensamiento szondiano y en donde desarrolla sus puntos de vista originales. Analizó en profundidad las tesis sumamente fecundas del inconsciente familiar, que complementan las tesis de Freud y Jung. Publicó numerosas observaciones sobre el análisis del destino, siendo unas de sus últimas aportaciones el análisis de las anorexias nerviosas y de las psicosis epilépticas por medio del test de Szondi, este último publicado en el libro homenaje al Prof. H. Tellenbach.

Junto a estos datos profesionales habría que añadir un considerable número de distinciones, como haber sido Presidente de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, de la Sociedad Española de Psicología, Vocal del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, etc.

Ahora, con el sentimiento de dolor que nos produce su muerte, queremos recordarlo para seguir aprendiendo de él. Queremos aprender del Prof. F. Soto no solamente su Psiquiatría, que sólo de modo parcial se encuentra en sus publicaciones, sino básicamente, queremos aprender de él, de su persona. El Dr. Soto supo hacer suya la sentencia de Heinroth: "Wie der Mensch liebt, so lebt er". Y él supo amar lo que hacía. Para él el trabajo no fue nunca una tarea fatigosa. Fue maestro por naturaleza, pues enseñaba sin proponérselo; supo aunar la cultura del trabajo con la cultura del ocio —él era un excelente jugador de ajedrez—, ejercitándose de modo continuo en la contemplación intelectual de la belleza, la verdad y el bien.

Su vida, además, fue ejemplar porque siempre supo desarrollar los auténticos valores humanos —especialmente de amistad y religiosidad— como guía de su vida, pero todo ello hecho con una simpatía y espontaneidad sin límites.

Por todo ello, queremos seguir recordando a Federico Soto y quisiéramos que siguiera siendo un modelo para todos, en especial para los jóvenes psiquiatras, como lo fue para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo en vida.

*Prof. S. Cervera Enguix
Catedrático de Psiquiatría*